

Los pescadores del litoral del occidente de México y el turismo

Graciela Alcalá Moya
CIESAS-Sureste

Introducción

Los pescadores artesanales del litoral del occidente de México han sido desplazados, pacífica o violentamente, de sus asentamientos originales, para dar paso en ellos a los ahora denominados macro-proyectos turísticos y al crecimiento de los puertos de la región.

Este grupo social ha sido víctima de una apuesta política nacional por un tipo de desarrollo turístico y portuario que está en entredicho y que bien podría ser distinto.

Este es nuestro punto de partida.

El espacio, el hombre, la actividad pesquera, las consecuencias.

Empecemos por responder a una pregunta fundamental: ¿Cuál es el espacio que ocupaban e intentan seguir ocupando los pescadores del litoral del occidente de México?

El espacio que ocupaban los pescadores es un lugar privilegiado para desplegar en él sus múltiples actividades. Se compone de sitios en donde ríos, albuferas, lagunas costeras, humedales y pantanos se ponen en contacto con las aguas del océano Pacífico, confor-

1. Para conocer este principio en todo el globo consúltese: Jacques Besançon. *Geographie de la pêche*. París: Editions Gallimard, 1965, pp. 23-44. Collection *Geographie Humaine*. Para conocerlo resumidamente, en el caso mexicano léase: L. M. Gatti. *Catálogo de la exposición museográfica. La vida en un lance. Los pescadores de México*. México: Museo Nacional de Culturas Populares-Secretaría de Pesca, 1985, pp. 13-47.

2. Véase: *Examen de l'état des ressources ichtyologiques mondiales*. Service des ressources marines, Division des ressources halieutiques et de l'environnement. Département des pêches. Rome: FAO, 1991, 90 pp.

mando nichos ecológicos con la más rica variedad de especies acuáticas y terrestres que habitan las franjas intertropicales del planeta.¹

Esta variedad de vida vegetal y animal tiene una característica particular que es preciso destacar. Las especies del medio ambiente intertropical tienen una densidad relativamente baja en comparación con la que encontramos, por ejemplo, en las franjas polares. ¿Qué significa esto?

Significa que mientras en los mares fríos la variedad de especies susceptibles de ser capturadas por el hombre son pocas, en cambio se encuentran millones de ejemplares de cada una. Es por ello que las pesquerías que se desarrollan en el Atlántico Norte y en las zonas polares (donde se concentran las pesquerías llamadas industriales)² capturan miles y miles de toneladas en una sola temporada, pero siempre de la misma especie.

En cambio, en el occidente de México, donde la pesca se efectúa regularmente en lagunas costeras, en las áreas de humedales y en las zonas ribereñas, la captura es diversa pero escasa en comparación con la que se efectúa en las regiones frías del planeta.

Esta es una condición *sine qua non* de la captura en las franjas intertropicales de la Tierra, que coloca a los pescadores de estas regiones en una situación más próxima a la captura diversificada para el autoconsumo y la venta en pequeña escala que en una situación de capturadores masivos para abastecer el mercado internacional.

La principal característica de este medio ambiente, rico en variedad de especies y escaso en cantidad de ejemplares de cada una de ellas, es la fragilidad de su eco-sistema ante la intervención masiva del hombre.

Por la misma naturaleza de estos lugares, el hombre que los habita sabe bien que es preciso combinar la pesca y la recolección con la agricultura y la ganadería en los sitios adecuados para hacerlo, con el fin de utilizar la multiplicidad de especies vegetales y animales que se encuentran en ese espacio, convirtiéndolos

con su trabajo en recursos para la vida, sin destruir por ello el medio ambiente que los acoge.

El pescador-campesino-ganadero-recolector en pequeña escala es el habitante más racional del entorno intertropical y no suele, por iniciativa propia, cambiar sus hábitos de captura y de trabajo, pues sabe que si intenta sacar de la naturaleza más de lo que ella le ofrece, acabará por destruirla.

La consecuencia de este tipo de explotación múltiple es la conservación de las especies gracias a la posibilidad que tienen de reproducirse en sus espacios naturales, poco alterados por la acción del hombre, pero aprovechados por él de la manera más completa posible.

La actividad pesquera se diversifica, entonces, en la captura de distintas especies que son fuente de alimentación y de intercambio comercial y que los hombres extraen utilizando artes de pesca y embarcaciones de sencilla y barata manufactura.

Este hecho convierte a los que habitan a la vera de lagunas costeras, desembocaduras de ríos, pantanos y humedales en productores directos que precisan de escasa inversión de capital para mantener su explotación en funcionamiento.

Pero cuando los intereses comerciales, financieros y políticos de la iniciativa privada o del propio Estado ponen sus ojos en estas zonas costeras e intervienen directamente en la transformación de estas formas tradicionales de explotación, la situación de los nativos y del eco-sistema que ellos conocen cambia radicalmente.

El objetivo supuesto de la iniciativa privada y del Estado es el de incrementar la producción, es decir, el volumen de captura, intentando adecuarla a sus propios fines e intereses. Esto suele poner en peligro no sólo la misma existencia de los productores nativos sino la del conjunto del hábitat en el que éstos venían desarrollándose.

No se crea, no, que esto es una exageración melodramática de una investigadora trasnochada. Los ejem-

plos que a continuación trataré son, desgraciadamente, sólo un “botón de prueba” de lo que he venido exponiendo.

Los casos

La descripción somera de un “caso” es muy útil para mostrar en detalle aquéllo que resultó confuso o inverosímil de una afirmación general. En el terreno de los argumentos probatorios de las aseveraciones hechas por antropólogos, es imprescindible.

Cada uno de los casos que trataré a continuación son el producto de investigaciones hechas *in situ* por antropólogos, vale decir, compenetrados con la gente y con su paisaje, y bajo la presión que causa el indagar la respuesta a un problema planteado.

Puerto Vallarta

Para los habitantes de Puerto vallarta, la tragedia de su desplazamiento empezó cuando se eligió “la pequeña playa de Mismaloya situada frente a tres enormes peñascos que se alzan del mar, conocidos como Los Arcos, a unos 12 kilómetros de Puerto Vallarta”³ para filmar en ella “La noche de la iguana”, con la famosa Elizabeth Taylor a la cabeza del reparto de actores.

Este hecho parece haber sellado el destino de Puerto Vallarta como el de un mega-proyecto turístico hecho realidad desde hace ya casi un cuarto de siglo. Desde entonces y hasta el sol de hoy, Vallarta es una de las estampas del desarrollo turístico que impuso a la nación la política post-alemanista.

Los escasos nativos del centro de la bahía de Banderas, pescadores ellos, tuvieron que marchar a la ciudad para trabajar en ella o para ella. Sus vecinos dispersos en los alrededores, agricultores ejidatarios bajo el yugo de un cacique, los acompañaron a la ciudad: no resistieron a la tentación de quitarse de

3. Gustavo Calderón V. *El mundo olvidado de los pescadores. Balance de una experiencia en Jalisco*. Guadalajara: Edición del autor, 1982. Justo es decir que este texto, en su conjunto, es una pequeña obra maestra. Escrita por un autor que se considera a sí mismo actor principal de la obra intentando detener una tragedia, resulta uno de los escasos libros escritos con sentido común y sensibilidad sobre el tema con el que la titula.

encima las garras de los dueños efectivos de la tierra en la que se asentaban sus ejidos.

Marcharon todos sobre las pocas familias de pescadores que estorbaran la construcción de una cadena de servicios hoteleros “para ricos”.

La construcción del mega-proyecto bahía de Banderas se hizo realidad gracias al capital extranjero y al trabajo de los nativos del lugar que, junto con sus vecinos, aportaron -casi como penitencia- su “granito de arena” a la transformación del espacio que mejor conocían: la bahía misma.

Los vecinos -ejidatarios pobres bajo la férula de un cacique privado o agrario- colaboraron con su mano de obra trabajando como albañiles, ayudantes de carpintero, jardineros, sirvientes y *office boy* en la construcción del complejo turístico.

Los nativos, pescadores-agricultores desplazados por mano de desconocidos atacantes, “colaboraron” primero dejando el campo libre a los constructores al huir de sus antiguas casas de palma y bajareque, cuando éstas eran arrasadas. Colaboraron también más tarde regresando a los alrededores de sus antiguas casas como aprendices de albañil o de afanadora.

El caso es que unos y otros fueron desplazados, y el proyecto dejó de serlo para convertirse en realidad. O sea, en la principal ciudad turística del litoral jalisciense, especializada en recibir turistas extranjeros y turistas nacionales, mexicanos al parecer ansiosos de codearse con aquéllos e imitarlos.

El desplazamiento de la vivienda de nativos y vecinos fue causa y efecto, simultáneamente, de la urgencia que había entonces de empleados en los servicios hoteleros regentados por compañías extranjeras a las cuales el Estado nacional había dado la bienvenida y con ella -al parecer- el permiso para hacer como si el espacio litoral estuviese vacío.

Desde entonces y hasta hoy en día -treinta años más tarde-, Vallarta es un símbolo del “éxito” de la política post-alemanista implementada sobre el desarrollo turístico nacional.

Costa Sur de Jalisco

En esta costa es en la que existe una mayor tradición de pesca litoral en todo el Estado, y es también en donde han aparecido los mayores problemas al interior del grupo de pescadores, y entre ellos y los promotores del desarrollo turístico. Tres ejemplos nos servirán para entender el porque de esos últimos conflictos.

El Rebalsito

El Rebalsito y sus caseríos vecinos se encuentran

al sur del sitio en que las aguas del Purificación desbordan al Pacífico abierto, donde el abrazo del cerro de Los Dos Hermanos protege a la Bahía de Tenacatita que termina allá lejos en El Estrecho.⁴

En 1983, el ejido llamado El Rebalsito de Apazulco, ubicado a poco menos de 30 kilómetros al noroeste de Barra de Navidad-Melaque, empezó a ser objeto de la codicia de caciques y extranjeros interesados en adueñarse de las playas protegidas, la desembocadura del río Purificación, las lagunas y los canales exteriores.⁵

En 1989, los promotores habían logrado despojar de sus tierras a los nativos ejidatarios de El Rebalsito, y hacia 1991, les tocó el turno a sus vecinos de Playa Las Moras.⁶

El desplazamiento de la población del ejido como consecuencia de la apropiación amañada de sus tierras es un hecho, pero el "beneficio para la comunidad", prometido a cambio por los promotores oficiales y privados del desarrollo turístico de la zona, no se ha dejado ver por ninguna parte. Resumiendo:

En los sesenta, el turismo inicia su desarrollo en la costa jalisciense con el surgimiento de Vallarta y Melaque. Poco a poco las poblaciones y ejidos vecinos a estos polos van siendo integrados a las actividades turísticas, la ambición sobre las tierras costeras crece, y ya para mediados de los setenta empiezan a ser evidentes los

4. Luis Ramírez Sevilla. "Fuego en el paraíso: turismo y conflictos en las tierras pródigas" en *Relaciones*. Estudios de Historia y Sociedad. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán, primavera de 1992, p. 72.

5. *Ibid.*, p. 73.

6. *Ibid.*, p. 82.

conflictos creados por los intereses encontrados de los núcleos ejidales y los grupos privados del capital turístico.

En este enfrentamiento -salvo muy raras excepciones que no hacen sino confirmar la regla- la actitud de las instituciones federales y estatales ha sido de total parcialidad a favor de los grupos privados, poniendo a su servicio no sólo los recursos económicos sino también -cuando ha sido necesario- la fuerza pública del estado.⁷

Melaque y Barra de Navidad

Mientras tanto, en Melaque y en Barra de Navidad la historia del desplazamiento de la población la protagonizaron otros hombres, pero animados de idénticos afanes e intereses. Aquí la población campesina del interior de Jalisco, y algunos pescadores de la costa de Guerrero huidos en dirección de estas tierras, llegaron para conformar pueblos de pescadores-agricultores que padecieron, desde el inicio de los proyectos turísticos, el desastre ecológico y el impacto del "desarrollo modernizador".⁸

La construcción de la carretera -obra imprescindible para introducir el desarrollo turístico- posibilitó la llegada de la población campesina del interior del Estado. Simultáneamente, la posibilidad de pescar tiburón en una zona poco poblada, atrajo a algunos pescadores de la costa de Guerrero hacia Melaque y Barra de Navidad.⁹ Sin duda, unos y otros llegaron buscando ahí mejores condiciones de vida.

La pesca era una buena opción para subsistir, pero en menos de una década -y a pesar de que en esta costa sur del Estado sus habitantes tenían mayor tradición de pesca-, los permisionarios lograron imponer su lógica de explotación pesquera, ganando terreno a los cooperativistas,¹⁰ e impulsando una pesca depredadora centrada en la captura de una o dos especies de relativa importancia comercial en el Estado. Este hecho forma

7. *Ibid.*, p. 86.

8. Roberto Rodríguez. *El Mundo de los Hombres del Mar*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 1993, pp. 23-27 y 34-49.

9. *Idem.*

10. En 1977 el estado de Jalisco contaba con 978 embarcaciones menores (lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda) de las cuales 136 pertenecían a las cooperativas y 842 a los permisionarios. En ese mismo año en El Rebalsito sólo una cooperativa agrupaba al llamado "sector social". En Melaque se había organizado otra y en Barra de Navidad tres. Véase: *La pesca en el estado de Jalisco*. Memoria No. 6. Guadalajara: Departamento de Pesca, 1978, pp. 24 y 29.

11. Rodríguez, *op. cit.*, p. 44.

parte del desastre ecológico que ahora es posible observar en aquella costa, pero sólo una parte.

La otra es el resultado del desarrollo turístico. Obras de construcción mal planteadas, es decir, planificadas sin tomar en cuenta la conservación de un medio ambiente delicado -desechamiento de ciertas áreas con el consecuente cambio del flujo de agua dulce y salada, apertura de caminos hacia la playa, etc.- y una pesca sistemática de especies de concha que los turistas compran como *souvenirs*,¹¹ contribuyen al exterminio de la variedad de especies acuáticas y vegetales de la zona.

El desplazamiento de los ejidatarios jaliscienses y de los pescadores guerrerenses debido a la construcción de servicios para el turismo, de nueva cuenta transformó sus sitios de asentamiento a partir de la segunda mitad de la década de 1970. Sólo unos cuantos lograron quedarse cerca de la playa: la mayoría hubo de ceder su lugar al desarrollo turístico.

Manzanillo

Casi las tres cuartas partes del territorio colimense están cubiertas de montañas, lomas, colinas, volcanes, conformando un paisaje agreste que contrasta con el de su costa, en donde destacan lagunas y pantanos, refugios naturales en los que la pesca tradicional ha tenido un sitio de asiento seguro alrededor de la laguna de Cuyutlán, de la bahía de Santiago y de la amplia bahía de Manzanillo.

En Colima había 18 175 hectáreas de pantanos y lagunas costeras hacia 1970. A partir de entonces, esta superficie se ha visto disminuida ostensiblemente debido a las obras de dragado y desecación que se han hecho en la costa para favorecer tres proyectos:

- el funcionamiento de la termoeléctrica, ubicada en un costado de la bahía de Manzanillo;
- la construcción del moderno puerto pesquero in-

dustrial de San Pedrito y del resto de instalaciones portuarias necesarias al transporte de mercancías;

-la construcción de vías de comunicación terrestres y de complejos turísticos como Las Hadas, entre otros.

Las obras de construcción del puerto y de los complejos turísticos que el Estado decidió apoyar para que se edificaran alrededor de la bahía de Manzanillo, obligaron a los pescadores que habitaban la ribera a mover de ella sus casas-habitación.¹²

En su lugar, hoy en día se encuentra una serie de hoteles que ofrecen a sus clientes canchas de tenis, *squash*, albercas, gimnasios, discotecas, restaurantes y cafeterías.

La promesa de un puerto pesquero que las autoridades hicieron a los pescadores artesanales de la bahía fue cumplida con retraso años más tarde. Pero la realidad del nuevo puerto pesquero fue la génesis de una diferenciación insalvable en el seno del grupo de los pescadores.

El puerto pesquero, efectivamente, dio cabida a los pescadores locales, pero sólo a aquéllos que salían a pescar en embarcaciones de mediano calado. Las lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda no tuvieron cabida en el nuevo puerto. Sus tripulantes y sus familias debieron replegarse entonces al extremo de la laguna costera frente a la planta termoeléctrica que surte de electricidad a la ciudad de Manzanillo, a sus industriales y a miles de usuarios más del occidente del país.

Cientos de pescadores cooperativistas, unidos a los pescadores libres en sus demandas, levantaron sus más amargas protestas, pero la suerte estaba echada: su desplazamiento fue definitivo.¹³

Simultáneamente, en el extremo opuesto de la bahía se inauguraba el complejo turístico Las Hadas, otro éxito más de la política económica post-alemanista para el desarrollo del turismo en el litoral del occidente de México.

La construcción del complejo turístico al lado de la ciudad de Manzanillo, atrajo también a mucha gente

12. Ma. Graciela Alcalá Moya. *Los pescadores de la costa de Michouacán y de las lejanas costas de Colima y tabasco*. México: CIESAS, 1986, p. 55 (Cuadernos de la Casa Chata 123, Serie Los pescadores de México, vol. 14).

13. Estos argumentos los bosquejó la autora en el texto antes citado pero sólo ahora han quedado resumidos. Véase: *Ibid.*, pp. 55-79.

que llegó desde todo el Estado en busca de trabajo en la construcción pública (la termoeléctrica) o privada (el complejo turístico). Muchos de ellos acabaron viviendo en las colonias pobres de la periferia de Manzanillo al lado de las familias de los pescadores que habían sido expulsados hasta allá años atrás.

El deterioro de la laguna costera contenida en la bahía de Manzanillo y de la propia bahía no se hizo esperar.

Desde un extremo de la laguna, la termoeléctrica obtenía agua fresca de ella y se la devolvía unos cuantos grados más caliente. Por las noches, sus luces encendidas iluminaban el agua de los alrededores, visibles hoy en día desde el extremo sureste de la ciudad.

El drenaje de Manzanillo, desde entonces y hasta el presente, continúa descargando sus aguas en la bahía. Al aumentar la cantidad de desechos, el movimiento de sus aguas no fue suficiente para desalojarlos. La bahía empezó a morir entre la basura de la ciudad, de los muelles y del puerto pesquero.

Ya en 1983, la vida de la laguna se había empobrecido a ojos vistas. Las larvas de camarón y el crustáceo en su fase juvenil escaseaban hasta casi desaparecer en temporada, encandilados por la luz de la termoeléctrica y de la ciudad, asfixiados por agua densa y caliente. Los peces laguneros no corrieron con mejor suerte. Ahuyentados por los motores de las lanchas de turistas en un lado, y en el otro por los de las lanchas de los pescadores desplazados laguna adentro, los peces (la "escama") prácticamente dejaron de capturarse frente al puerto y al lado de la termoeléctrica.

Desde entonces, la pesca "tradicional" sería la que se podía efectuar en la ribera marina, ya que la que se efectuaba en la laguna costera a menor costo y para beneficio de muchos pescadores, se volvió imposible.

Ciudad Lázaro Cárdenas o "El hilo revienta por lo más delgado".

Melchor Ocampo, el pequeño asentamiento a partir del cual nació Ciudad Lázaro Cárdenas, situado en la desembocadura del inmenso río Balsas en la zona estuarina que divide los estados de Michoacán y Guerrero, era hasta 1960 un lugar escasamente poblado por campesinos-ejidatarios-pescadores-cazadores.

Pero su cercanía a las minas de mineral de hierro y la voluntad política de un hombre ejemplar sellaron su destino como ciudad industrial.

Para explotar las minas de hierro que se encuentran frente a esta costa del Pacífico era necesario contar con energía eléctrica. Para evitar las inundaciones periódicas de los esteros y meandros que se forman en la desembocadura del Balsas, era preciso controlar este río. Así surgieron las presas El Infiernillo, en el valle del Tepalcatepec, y La Villita, 10 kilómetros arriba de la desembocadura del Balsas, cada una hermana siamesa de su respectiva planta hidroeléctrica.

Simultáneamente, la construcción de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las truchas (SICARTSA) sobre los esteros que formaba el delta del Balsas, así como la transformación de la desembocadura de un Balsas domado en un puerto industrial, adecuado para recibir embarcaciones de carga de gran calado que desembarcaran los insumos requeridos por SICARTSA y sacaran sus productos, desplazaron a campesinos y ejidatarios de esa zona.

Una de las grandes promesas que el Estado hizo entonces a los pescadores ribereños, agrupados en cooperativas de producción pesquera en el delta del Balsas, fue la de construir atracaderos para sus lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda. Con esta promesa, hecha a través del Fondo Nacional para el Desarrollo Portuario (FONDEPORT), los pescadores fueron movidos de la desembocadura hacia el interior.

Ahora bien, los pescadores deberían ser pacientes ya que lo prioritario era la construcción del puerto

14. Consúltase al respecto: Iván Restrepo, Margarita Nolasco, *et al. Las Truchas. Inversión para la desigualdad*. México: Ed. Océano, 1984; Alcalá, *op. cit.*, pp. 9-54.

15. Información precisa sobre el particular en: Daniel Hiernaux Nicolás "Del auge a la recesión: Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán revisited", *Urbanización y desarrollo en Michoacán*. Morelia: El Colegio de Michoacán-Gobierno de Michoacán, 1991, pp. 143-155.

16. Alcalá, *op. cit.*, p. 10.

mercante e industrial: luego se construiría el puerto pesquero.

Mientras tanto, otras industrias se instalaron en la isla del delta del Balsas y en sus alrededores. La primera fue la planta de recibimiento y distribución de Petróleos Mexicanos. Le siguieron la planta más grande del país productora de fertilizantes, insecticidas y pesticidas, FERTIMEX (hoy parte del consorcio Desarrollo Industrial del Bajío); Nafin Kobe Steel Siderme (NKS) dedicada a la pailería, forja y fundición de metales; y Productora Mexicana de Tubería (PMT) que produce tubería de gran diámetro.

De tal suerte, hacia 1983 los esteros, los humedales y los pantanos de la zona prácticamente habían desaparecido.¹⁴

Gracias a la construcción de todas estas obras que proporcionaban empleo a personas con escasa preparación, la ciudad empezó a crecer a un ritmo acelerado, atrayendo a gente de toda la costa y de tierra adentro.¹⁵

En la década 1975-1985, la población de la mancha urbana de Lázaro -como la llaman coloquialmente sus habitantes- aumentó en diez veces, pasando de 12 000 habitantes a casi 150 000.

Los antiguos habitantes de las márgenes del Balsas, de antiguo dedicados a la agricultura de subsistencia (maíz, frijol, hortalizas, frutales), a la caza (armadillo, ticuiliche o cuije -iguana verde- cuinicue -ardilla-, culebra, iguana negra, tejón, zanates, etc.) y a la pesca en río, pantano y estero, abandonaron estas actividades y desplazaron forzosamente sus hogares dispersos en ese trópico húmedo¹⁶ hacia el conglomerado de forma triangular cuyas aristas son: Ciudad Lázaro Cárdenas-Guacamayas-La Mira.

Hacia 1990, la situación de un número creciente de pescadores ribereños era francamente trágica. El muelle pesquero nunca se construyó; los desechos que las empresas vierten a la mansa corriente del Balsas y que van a parar a la bocana del puerto, ahuyentan a las especies y por tanto los pescadores deben ir a buscarlas más lejos, incrementando con ello el gasto de combus-

tible y el desgaste de motores y embarcaciones; los precios de venta de la captura no habían variado en más de tres años.

¿Qué hacer ante tal situación? Organizarse. Empezar marchas, mitines y bloqueos de la salida del puerto.

En ocasiones unidos a los trabajadores sindicalizados de SICARTSA que demandaban a esta empresa mejores condiciones de trabajo y seguridad para quienes tenían empleos de alto riesgo, en otras resistiendo en compañía de los pescadores de la bahía de Petatlán -aquejados por similares problemas-, los pescadores ahora ribereños de Lázaro, iniciaron el camino de la defensa de sus propios intereses.

Rápidamente entendieron que, dados los tiempos que corren, no podían permanecer aislados. Empezaron entonces la labor de relacionarse con otras organizaciones,¹⁷ entre ellas las Organizaciones No Gubernamentales (ONG'S) que podían ser un apoyo a sus demandas y además un medio para dar a conocer su situación al resto de pescadores del país y al público en general.

Todo este movimiento ha costado la vida de algunas personas que los apoyan y de varios pescadores de Lázaro y de Petacalco, La Unión, Guerrero.

De esta experiencia, surge en 1992 la Red de Pescadores Ribereños "José Luis Valdovinos", organización pionera de este tipo de pescadores en el Pacífico, que tomó el nombre del más destacado de sus fundadores, "asesinado cobardemente en Ciudad Lázaro Cárdenas el 27 de junio de 1992 a la vista de todos".¹⁸

El modelo de desarrollo turístico

De los casos descritos hasta ahora, sólo este último no se relaciona con el tipo de desarrollo turístico implementado por el Estado mexicano. Sin embargo, tiene dos aspectos en común con el resto de las historias. El

17. Por ejemplo: el Sindicato de Pescadores de Canadá (United Fishermen and Allied Workers), la Comisión de Pesca de la H. Cámara de Diputados, la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, las cooperativas de producción pesquera autónomas del resto del país, el Foro Michoacano CESE, la Fundación Friedrich Ebert, etc. Véase al respecto: *Memoria del Encuentro nacional de Pescadores Ribereños*, Red de Pescadores Ribereños "José Luis Valdovinos", Grupo de Apoyo a Pescadores, Fundación Friedrich Ebert, 30 y 31 de enero de 1993, Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán, 81 pp.

18. *Ibid.*, pp. 69-70.

primero es el hecho del desplazamiento de población dedicada a la pesca artesanal; el segundo es el deterioro ambiental de eco-sistemas tropicales en donde este tipo de pescadores trabajan.

Me permito volver ahora sobre el dilema del desarrollo de la pesca ribereña y el turismo, tal como se ha venido implementando en el litoral de los estados de Jalisco y Colima, centro del occidente de México, con el objeto de aportar un último pero definitivo elemento de análisis a mi argumentación.

Hasta antes de la década de 1980, la política de desarrollo turístico post-alemanista consistió en que el Estado mexicano fomentara e incluso invirtiera capitales en la construcción de grandes conglomerados de servicios turísticos en Los Cabos, Bahía de Banderas, Acapulco, Cancún y Huatulco.

El tipo de emporios turísticos que durante más de dos décadas defendieron los especialistas en *marketing* a los que el Estado mexicano apoyó, tiene sus más logrados exponentes en el complejo turístico de Acapulco, primero, de Vallarta, Manzanillo y Cancún más recientemente.

La manera de proceder para hacer realidad el modelo de desarrollo turístico imperante en los litorales del Pacífico mexicano es el siguiente:

- escoger un trozo de litoral paradisiaco, es decir, surcado por bahías, lagunas costeras, esteros y/o desembocaduras de ríos;

- hacer de cuenta que el susodicho paraíso natural está escasamente habitado o mejor aún, que carece de habitantes nativos;

- construir hoteles, canchas de tenis, campos de golf, discotecas, restaurantes de comida internacional, etc., es decir, paraísos artificiales sobre el antiguo paraíso natural; y, finalmente

- poner a la venta estos servicios a extranjeros capaces de pagar todos los "lujos" que se les ofrecen. (Los mexicanos que paguen como ellos también están cordialmente invitados).

La política de inversión en el desarrollo turístico

ha olvidado permanentemente que bahías, caletas, desembocaduras de ríos, etc., están habitados por algunos compatriotas: los hombres y mujeres que conforman las comunidades de pescadores artesanales de México.

Pero desde hace más de una década, la situación del turismo mundial ha cambiado totalmente. Y al parecer México llega a entender la nueva situación con retraso.

Ahora la actividad turística en general está fuertemente marcada por la existencia de "cuencas", es decir, conjuntos de países que mantienen flujos intensos de personas de uno a otro, denominadas en la jerga de los analistas del turismo como "relaciones de emisores-receptores".¹⁹

La llamada "Cuenca Europea", por ejemplo, relaciona a los países emisores de turistas del norte de Europa (Suecia, Noruega, etc.) con los países receptores del sur (especialmente España), manteniéndose entre estos países un flujo periódico de personas que se trasladan del norte al sur del continente.

Dentro de este esquema, México se encuentra inmerso en la llamada "Cuenca de América del Norte" que incluye a dos países más: Canadá y Estados Unidos de América.

Seguramente debido a la multiplicación de guerras y a la destrucción del medio ambiente que se vive en el mundo entero, así como a la profunda crisis económica que experimentan países como el nuestro, el turista ciudadano del mundo ya no busca más "paraísos tropicales artificiales", congestionados de gente, manoseados por multitudes, recuperados como imagen en millones de fotografías a color que circulan por todo el planeta. No.

Ahora -dicen los expertos- la "tendencia" de este turista es la de buscar sitios apartados pero seguros: recodos de paisajes hoy exóticos por su escasez, en donde no se encuentren con miles de congéneres y de donde puedan obtener fotografías que resulten, a los ojos de otros, verdaderos trofeos de la aventura y el

19. Daniel Hiernaux Nicolas. "Los servicios en los noventa: El caso del turismo en México en la perspectiva de un Tratado de Libre Comercio Trilateral" Ponencia presentada a Annual Meeting of the Association of Borderland Studies, El Paso, Texas, Febrero de 1992, p. 3.

peligro que se experimentaron temporalmente en tierras lejanas.

El turista contemporáneo demanda lugares exóticos, de preferencia solitarios, o habitados por nativos indígenas con apariencia de tales viviendo en un medio ambiente lo más natural y limpio posible, para "invertir" en ellos su tiempo y canalizar sus inquietudes respecto al deterioro del planeta.

El panorama hasta ahora presentado muestra ya sus graves fisuras. El Estado mexicano, a costa de su gente y del medio ambiente costero que aquélla aprovecha de manera racional, se dedicó a promover inversiones extranjeras y a invertir en la construcción de atractivos que ofrecer a un turismo masivo "de lujo".

Para lograrlo fue "necesario" destruir paraísos tropicales nativos e incluso desplazar y hasta ocultar -si es que se resistían a transformarse- a los habitantes que pudiesen interferir en un paisaje domesticado a fuerza de desbrozar, desecar y talar amplias zonas litorales.

Cuando finalmente logra tener listas las instalaciones para recibir a su turista modelo, la demanda turística ha cambiado radicalmente en todo el globo. Los vacacionistas ciudadanos del mundo ya no buscan paraísos tropicales de artificio, ni están dispuestos a pagar su alto costo, como el Estado mexicano lo esperaba.

Hoy, ahora mismo, es imprescindible replantear alternativas serias para la pesca ribereña y para el turismo en las costas mexicanas.

Las alternativas

Desde mi punto de vista, no sobran alternativas que elegir: las posibilidades están profundamente restringidas.

Quizá la alternativa más importante, es la de reivindicar y apoyar la pesca artesanal ribereña, pues es la única que históricamente ha mostrado capacidad de

respuesta óptima sin grandes inversiones, abasteciendo mercados locales y regionales y simultáneamente manteniendo espacios litorales relativamente conservados.

Pero, ¿qué significa reivindicar y apoyar a la pesca artesanal? Esto no significa volverla dependiente de los créditos estatales y de los “apoyos” que los pescadores le han comprado al Estado a cambio de sus votos para el partido en el poder, o de su silencio cómplice del deterioro ecológico cometido en amplias zonas del litoral.

Apoyar a la pesca artesanal significa -hoy como antes- no interferirla, dejar de interponérsele. No cortar de cuajo las iniciativas de organización surgidas de los propios pescadores. No dejar impunes los crímenes perpetrados contra ellos en su persona, en sus escasos pero carísimos bienes, en sus áreas de pesca.

Significa fomentar entre los mexicanos el gusto por el consumo de peces “desconocidos” en las ciudades pero de consumo cotidiano en las localidades ribereñas.

Significa restablecer la certeza que tienen los pescadores artesanales de sus propias capacidades e iniciativas. En resumen, significa respetar su voz y su voto, y, al hacerlo, cofraternizar con sus propuestas de desarrollo.

La segunda alternativa viable es la de readecuar los proyectos de inversión turística a la nueva demanda internacional, es decir: cambiar los mega-proyectos por proyectos sencillos y baratos cuya planeación se funde en una relación sana entre los pescadores ribereños y las autoridades, y que posibilite de hecho la conservación del medio ambiente y el mantenimiento de la vida de la diversidad de especies acuáticas y terrestres que aún subsisten y que los pescadores conocen mejor que nadie.

No está de más reconocer que han sido los inversionistas extranjeros y las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia quienes distinguen nítidamente el nuevo tipo de demanda. La crea-

20. Véase al respecto: Wilbur Garret, "La Ruta Maya". *National Geographic*. Official Journal of the Geographic Society. Washington. 1989. pp. 424-479.

21. Recuérdese la experiencia del estado de México, en donde los pueblos se pintaron de blanco con cenizas color ladrillo o azul (como la llamada "Casa Azul" de Frida Khalo) intentando mantener una apariencia colonial "muy mexicana". Años más tarde, los tabasqueños intentaron -también con éxito- un programa similar en pueblos como Tapijulapa.

ción de la llamada "Ruta Maya"²⁰ responde en parte a ella, así como la elaboración y promoción del programa Europolia 1993, que el mismo Presidente de la República apoyó con sus discursos pronunciados durante la visita que hizo en días pasados a algunos países del Viejo Continente.

La tercera alternativa es la del mantenimiento de los poblados litorales en su lugar original, con una inversión compartida por autoridades y habitantes para dotarlos de servicios públicos adecuados y de un aspecto sencillo y "muy mexicano",²¹ o sea, con la diversidad local o regional de los materiales y de la arquitectura que en cada lugar se ha ido inventando. Esto último no está reñido, de ninguna manera, con los adelantos arquitectónicos ni con los diseños contemporáneos, en tanto que la técnica está al servicio de la cultura y no a la inversa. Y cultura es lo que todas las comunidades de pescadores poseen.